

Configuraciones de la memoria individual y colectiva en *Hasta no verte Jesús Mío*¹

11

Graciela M. Barbería

“Escribir es también un modo de relacionarme con los demás y quererlos. Lo que no se puede decir en voz alta por timidez, por pudor, lo escribo”. *Elena Poniatowska, “Las escritoras mexicanas calzan zapatos que le aprietan”.*
Los Universitarios 4.

Publicada en 1969, *HnvJM* forma parte del corpus novelístico que entre fines de los 60 y la década siguiente, confirma una serie de modificaciones importantes en el campo de las letras hispanoamericanas.

Durante todos estos años, mientras se produce una profunda e irreversible reorganización de las relaciones entre espacios públicos y privados en el marco de un contexto político cada vez más radicalizado, también se agudizan “los conflictos en las formaciones sociales

heterogéneas, conflictos que también han ocupado por mucho tiempo a la literatura y a los estudios literarios latinoamericanos que desde los primeros indicios de institucionalización hacia fines del siglo pasado, no han cesado de preguntarse sobre los modos de integrar, de inventar, acaso la identidad común de lo que Martí llamaba las tierras híbridas del continente" (Cornejo Polar, 1995) Así los textos, inscriptos en este proceso, aportan significaciones fluctuantes, y redefinen su relación con el marco histórico-cultural, generando proyectos alternativos (Lienhard, 1990) que contrastan con los relatos del Estado y los de la cultura letrada. Por otra parte, la ficción también estrecha sus vínculos con el documento histórico, y el discurso más mediático, particularmente con el periodístico, de tal manera que el espacio escritural emerge como el ámbito donde se ejercita una práctica cultural e incluso transcultural, puesto que allí dialogan las múltiples subjetividades que no siempre comparten el mismo sistema.

En la línea de estas consideraciones, prestamos particular atención a los "trabajos" de Elena Poniatowska² ya que en ellos advertimos el explícito programa dar voz a los que no la tienen, "testimoniando"³ ciertos aspectos de la vida mexicana desde el punto de vista de aquella gente cuya exclusión de la historia oficial es indicio de un lugar marginal respecto de las estructuras del poder, aunque simultáneamente sus prácticas culturales aludan a un proceso de hibridación que en el marco de la cultura nacional revisa y construye una visión otra

Entre las muchas peculiaridades del texto elegido, estas observaciones trabajan algunas de las estrategias discursivas mediante las cuales "se diseña un espacio textual de autoconfiguración en el cual se entrecruza y entreteje la memoria propia y la memoria de los otros" (Molloy, 1996) teniendo como eje la voz de un sujeto⁴ de características "diglósicas"⁵ Así, la ficción nos presenta "el más indirecto y el más disimulado de los ejercicios autobiográficos" (Molloy, 1996) que favorece la revisión de ciertos paradigmas culturales institucionalizados.

La bio / memorias de Jesusa

¿Quién habla en el espacio textual de **HnvJM**? Si bien las palabras iniciales que inauguran este texto, situadas en el margen del corpus, aparecen firmadas con el nombre propio de Jesusa, dicho gesto no permite establecer relaciones de identidad entre quien enuncia y quien se construye en el enunciado. Por esto, "este hablante" se distancia de la convención propuesta por algunas líneas teóricas que definen al discurso autobiográfico a partir de la relación de identidad explícita del sujeto del entre ambos (Lejenne, 1980) así como también de la condición por la cual la narrativa es una visión de la vida del autor anclada en el texto. De manera tal, que dicho gesto no opera "como procedimiento privilegiado por el cual emerge un yo con nombre verificable con el del autor, que se hace cargo de la voz enunciante y a la vez que se apropia y explota la biografía real del autor sino como la huella de un sujeto, al cual el autor le habrá de otorgar en el texto un estatuto ficticio convirtiéndolo en función textual y ante cuyo discurso el lector opera otorgando o no credibilidad" (Scarano, 1994). Así se establece un nuevo pacto, impulsado por una discursividad en cuyo espacio el sujeto actúa a la manera de informante mientras que un otro materializa el gesto escritural. Consecuentemente, podemos acordar, que **HnvJM** es el relato de una vida, la de Jesusa Palancares, intermediado por un escucha, ante quien se recupera el pasado tanto propio como colectivo y se expande por el tiempo espacio escritural, presentado a partir de "la tercera reencarnación".

Desde este "locus" de enunciación y mediante el ritmo impuesto al contar por un sujeto no letrado a un otro cuya procedencia comunitaria difiere de la del autor, la voz recupera diferentes momentos de su infancia, el lugar como soldadera en el ejército revolucionario leal a Zapata y los trabajos en las fábricas del México contemporáneo mientras amplía y confirma el aislamiento y la soledad que la separa de los demás.

Algún día que venga ya no me va a encontrar, se topará no más con el puro viento. Llegará ese día y cuando llegue no habrá ni

quien le de una razón y pensará que todo ha sido mentira. Es verdad estamos aquí de a mentiras, lo que cuentan en el radio son mentiras, mentiras las que dicen los vecinos y mentiras que me va a sentir. Si ya no le sirvo para nada ¿qué carajos va a extrañar? Y en el taller tampoco ¿Quién quiere usted que me extrañe si ni adioses voy a mandar?

Jesusa

14 Esta relación dialéctica entre el yo y el otro, favorece el espacio de la intersubjetividad por el cual el sujeto se desplaza a la vez que ejercita una permanente tensión interpelativa ante un tú al cual finalmente expulsa cuando concluye el relato "*Imagínes Ud.*" (89), "*¿Usted cree?*" (177), "*Ahora ya no chigue. Déjeme dormir.*" (230).

Por otra parte, dichas formas, marcan las pausas del contar y de "la transcripción" del relato presentado fragmentariamente a la vez que relativizan "la veracidad" de las palabras en cuanto socialmente ha sido sustituida "por las mentiras" desjerarquizando el pacto de confiabilidad con las imágenes y las voces inscriptas en el relato de los recuerdos. Dicho descentramiento de la voz y el uso recurrente de la negación fisuran esta "situación comunicativa de contacto"⁶ y certifican la presencia de un sujeto que desacredita los mecanismos institucionales (lingüísticos, políticos, religiosos, educativos) en su totalidad.

Paradójicamente, este desencanto no reinstala el silencio sino que, a pesar del mismo, la voz se afianza en el manejo del presente mediante el cual recaptura variados tiempos individuales comunitarios, tales como la Revolución, y la modernización de México⁷ entre otros. Ante esta crisis de credibilidad, los múltiples planos de configuración formal, el título, la dedicatoria y estas primeras palabras, arman "una retícula de actos locutivos o comunicativos" (Scarano 1994) que parecen estar "sujetos a revisión, exégesis, e interpretación ya que las vidas relatadas son tomadas por quienes las relatan como textos que se prestan a distintas interpretaciones" (Brunner 1995) aun cuando la voz del sujeto trabaje insistentemente sobre un mismo tópico (la infancia, las relaciones familiares, etc.).

De manera tal que esta literatura del yo " privilegia la inscripción de la memoria que se erige como impulso de su desarrollo y a la vez como dispositivo de los contenidos enunciados, y resulta una función discursiva que activa la máquina autobiográfica" (Scarano, 1996) a la vez que dialoga con las palabras del sujeto empírico en la dedicatoria del volumen "A Jan, mi hermano; a todos los muchachos que murieron en 1968: Año de Tlatelolco".

Este diálogo sustenta la escritura que impide el olvido y anticipa un espacio de "verdadera auto-creación.. la parábola de una conciencia en busca de su verdad personal, propia en cuya territorialidad el escritor no busca decir la última palabra, la cual cerraría su vida, sino que se esfuerza solamente por acercarse un poco más al sentido siempre secreto e inalcanzable de su propio destino" (G. Gusdorf 1991). Al mismo tiempo, el sujeto empírico, anticipa una zona de la escucha que la voz plural de Jesusa inaugura en la página siguiente y trabaja una otra organización contrapuntística entre el referente histórico extratextual y la transcripción de los recuerdos ¿por qué no la traducción? que transmite el contar de la memoria, la cual consolida su espesor en una red significativa en la cual los límites de la "memoria episódica" y los de la "memoria semántica" (Brunner 1995) se anulan complementariamente.

La presentación del espacio familiar da cuenta de su pertenencia a un grupo culturalmente diglósico "*Desde chiquita hablaba yo castilla. Con mi madrastra aprendí la idioma zapoteca porque ella era tehuana, pero sabía las dos*" (60), con desconocimiento de la escritura "*por culpa del maldito protestantismo no me mandaron a la escuela sino con las monjas, que no me enseñaron nunca a escribir ni leer. No Nomás a rezar*" (52), con lo cual se reitera la presencia del sujeto transcriptor cuya subjetividad se entreteje con la de su entrevistada. Por consiguiente, desde un espacio bilingüe, el efecto de oralidad borrona la incomunicación con otros grupos, mientras que el discurso trabaja una zona de contrastes y tensión en la que los agentes sociales mantienen el lugar de servidumbre de forma inalterable. El manejo de la letra delimita, además, otras territorialidades y fronteras entre aquellos que

dentro del espacio social de origen indígena hablan zapoteca y castilla, y entre quienes además de hablarlas manejan la escritura del castellano ya que dicho gesto genera no sólo la posible participación en los ámbitos del poder, sino que está asociado con el imaginario acerca del destino individual y la presentación de cuestiones políticas, étnicas y de nacionalidad, mezclados con las formas de la cultura popular.

Mediante esta estrategia, se manifiesta una "zona de contacto" (Pratts, 1995), que desplaza la unicidad de la academia y de la letra y coloca en diálogo la inscripción simbólica con el sonido (la voz) aunque este último resulte más volátil *"que el puro viento"*. Este trabajo de corrosión discursiva, el cual inicialmente enmascara la condición bilingüe del sujeto, desmonta progresivamente la hegemonía del sistema castellano, aunque es "la castilla" la forma elegida para dar cuenta de lo acontecido y es la que le permite al sujeto empírico filtrar su mirada desde la gramaticalidad, el léxico, y los mecanismos argumentativos. La autoidentificación étnica expresada por Jesusa - *"Mi abuela era india y mi abuelo francés"* (220), *"De ese francés y de una india de acá de mi tierra vino mi papá"* (221)-, amplía no sólo su pertenencia a una cultura sino también el rol social, con un perspectivismo y una posibilidad de reflexión que construye una mirada omnipresente y abarcadora de carácter intelectual

El color de la piel (es la menos prieta de todos los hermanos) la distingue de los demás miembros de la familia, sin embargo, ésto no apuntala un ámbito de características racistas puesto que la misma Jesusa señala que en la práctica cotidiana se discrimina más la cultura que el color. De esta manera se muestra un campo "racista etnocéntrico" el cual no refiere sólo a la inferioridad de un grupo étnico sino sobre todo a la superioridad de la cultura moderna-occidental (Portacarretero, 1993) ^a

La asimilación más o menos completa entre la etnia de pertenencia y los trabajos de servidumbre que realiza ya sea en las ciudades del interior como en la capital mexicana, ahonda la distancia entre los miembros de una misma comunidad, en especial entre aquellos que

están "colonizados" y quien pugna por dar voz a los silenciados, desdibujando de esta manera la identificación etnia/nación. Consecuentemente, esta palabra contestataria e irónica reconfigura una otra territorialidad que transgrede tanto límites geopolíticos como institucionales, y funcionan como sinónimos del poder. Por consiguiente, el texto no reúne aisladamente "los elementos dispersos de la vida personal del autor" (Gusdorf, 1991) sino la *bio/memoria* de un otro registrado por la letra mediante una actividad que si bien calificamos de transcripción-reinscripción en tanto se trata del pasaje del material de lo escuchado a la materialidad de la página, nos interpela como a ese *usted* anónimo, en función de potenciales lectores / escuchas

Así, aunque las palabras iniciales incluyen a un sujeto que narra lo vivido con diferentes perspectivas y tonalidades según su participación directa y/o indirecta en los acontecimientos, éste logra expresar el punto de vista interno suyo y producir sus formas según el mismo se va construyendo y así estampa durante dicho itinerario una particular territorialidad simbólica.⁹ Allí, borroneando el tiempo histórico y cronológico (la infancia es una etapa de la tercera reencarnación) en cuanto extensión de vida, el yo instala un lugar de enunciación que absorbe tanto las aspiraciones y los proyectos del grupo al que pertenece (la subjetividad individual y social) como la palabra crítica del intelectual enmascarado (la escritora-periodista) que cuestiona la hegemonía política y cultural. Surge entonces una zona dialógica y de anclaje del "yo como y desde otro" (Rosa, 1990) y de esta manera el discurso muestra "recuerdos episódicos en una densa matriz de recuerdos semánticamente organizados y culturalmente esquematizados" (Brunner, 1995). De acuerdo con esto, podemos asegurar que las memorias de Jesusa no resultan una "autobiografía" consagrada exclusivamente a la defensa e ilustración de un hombre, de una carrera, de una política o de una estrategia, "sino que resulta una segunda lectura de la experiencia, más verdadera que la primera, puesto que es toma de conciencia y la memoria le concede la perspectiva y le permite tomar en consideración las complejidades de una situación, en el tiempo y en el espacio" (Gusdorf, 1991, 13). De manera tal, que el sujeto no es en absoluto identificable y el sonido deja paso al silencio,

en un ejercicio de opción desorganizadora de las reglas del discurso que fijan pertenencias y pertinencias aunque la hipérbole que ubica y reubica la subjetividad en relación o en aislamiento, proyecta un texto que opera ininterrumpidamente como intertexto de ciertos preconstruidos temáticos que migran discursivamente y ponen en jaque el concepto de nacionalidad.

No me siento mexicana ni reconozco a los mexicanos. Aquí no existe más que pura conveniencia y puro interés. Si tuviera dinero y bienes sería mexicana pero como soy peor que la basura pues no soy nada. (218)

18

Si además nos detenemos en señalar que tanto el sujeto empírico como el del enunciado son figuras femeninas es interesante revisar lo que expresa S. Smith en su trabajo:

Cuando la mujer decide dejar atrás un silencio cultural y emprender la autobiografía decide entrar en la arena pública... y al hablar desde una posición marginal se resiste a participar en las ficciones centrales de la cultura... y al hacer suyas las posibilidades polifónicas de la identidad, utiliza el contacto autobiográfico de forma que responde más a una experiencia... alterando las fronteras entre los géneros.

La negación de la identidad individual, anticipada en las líneas preliminares e intensificadas por la autoexclusión de la nacionalidad a la que pertenece, borrona la posible identificación a la vez que relativiza todo posible anclaje en la recepción y/o en el espacio comunicativo interpersonal. Por ésto, la voz progresivamente se acalla para apelar a la memoria de los otros e impulsar nuevamente la tensión entre el recuerdo y el olvido.

Por todos los aspectos observados, pensamos en **HnvJM** como una forma particular de la autobiografía hispanoamericana articulada por la memoria que si bien recupera experiencias privadas jaquea la versión oficial acerca de la filiación mexicana: la lengua, la religión, la

revolución.

Por último...

La voz de Jesusa -¿y por qué no del intelectual que no se sujeta a los caprichos y vaivenes del poder?- trabaja durante todo el relato marcando la distancia tanto con el lenguaje y la conciencia reflexiva como con la posibilidad de autoexpresión, ya que la materialidad del papel no es sino el cuerpo, el territorio sobre el que se reitera y ejerce una explícita dominación tanto social como simbólica. A la manera de "caminata" y en el marco de una situación de oralidad parcial, la voz edifica desde un yo que es un nosotros un texto que adquiere significación antropológica, en cuanto símbolo de una conciencia colectiva y cuyo sonido como el del soplar del viento anula las voces que enuncian su desaparición: "*Dirán - En caridad de Dios ya se murió esta vieja raza*" (316). Por ésto, el acto de contar propone una nueva legibilidad, se ejerce como un acto de contraculturación y el "relato de esta vida opera como el espejo del contar de una cultura" (Chartier, 1992).

"La primera (significación) designa las obras... en una sociedad dada, atañen al juicio estético o intelectual. La segunda certifica sus prácticas cotidianas, "sin calidad", que tejen la trama de las relaciones cotidianas y que expresan la manera en la que una comunidad singular, en un tiempo y un espacio, vive y reflexiona su relación con el mundo y la historia.": "*Reflexionar sobre la cultura, históricamente o no, es elucidar necesariamente las relaciones recíprocas mantenidas entre estas dos definiciones*".

Notas

1. Elena Poniatowska (1969). **Hasta no verte Jesús Mío**. México. Edit. Era. Todas las citas remiten a esta edición. En adelante usaremos la sigla **HnvJM** seguida del número de página cada vez que se cite el texto.

Algunas de estas observaciones se presentaron en el trabajo **Hasta más no verte Jesús mío**: Cuestiones de la narratividad autobiográfica en el marco del Seminario

Configuraciones de la memoria individual... / Graciela M. Barbería

Autods/Byos/Graphe: La retórica de la identidad en el Discurso autobiográfico dictado por la Dra Laura Scarano Fac de Humanidades de la UNdM 1995

- ² Referimos especialmente a *Todo empezó en domingo* (1963) crónica sobre lo que hace la gente en ciudad de México los domingos: *La noche de Tlatelolco* (1971) colección de fragmentos y cartas que tratan la masacre estudiantil de Tlatelolco en el 68
- ³ Según lo expresado por Elena Poniatowska en algunas entrevistas *HnvJM* es la vida de una lavandera Jesusa. "Iba tres veces por semana a grabar la vida de esta mujer que fue revolucionaria Corregí el texto varias veces antes de publicarlo."
- ⁴ En el trabajo pensamos inicialmente el término sujeto según lo plantea Francine Masiello "El escritor procede a inventar una persona coherente dentro del texto creativo, destinada a ejercer un control inexorable sobre la cuestión del arte. Tal texto, produce un discurso de excepcional subjetividad, por lo que el yo de la enunciación se define a través de su relación con los fenómenos que en él se nombran" (1986) También Susana R. de Rivarola, Laura Scarano y muy especialmente Cornejo Polar.
Si bien Cornejo Polar trabaja "el caso Arguedas sus observaciones y categorías teóricas acerca del **migrante** como "**locus enunciativo**" desde donde se genera un "cierto uso más o menos diferenciado del lenguaje que podría remitir a la constitución de un sujeto difuso y heterogéneo" nos han permitido pensar este texto, "migrar es algo así como nostalgia desde un presente que es o debería ser pleno las muchas instancias y estancias que se dejaron allá y entonces, un allá y un entonces que de pronto se descubre que son el acá de la memoria insomne pero fragmentada y el ahora que tanto corre como se ahonda verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura".
- ⁵ Según lo expuesto por Martín Lienhard en el protocolo de lectura para el Seminario **Voces marginadas. Expresiones verbales de los sectores de tradición amerindia y africana en América Latina y el Caribe** (UNdMP, marzo 1995). La aplicación de una perspectiva diglósica permite descubrir la falacia de la idea de un mestizaje o sincretismo generalizado e interclasista La diglosia remite a la coexistencia, en el seno de una formación social de dos normas lingüísticas de prestigio social desigual (99)
- ⁶ Referimos a lo expuesto por J E. Pacheco: "Entre una situación de oralidad absoluta y la completa internalización de la escritura experimentada por las modernas sociedades occidentales hay una amplia gama de situaciones intermedias llamadas de oralidad parcial o restringida en las cuales, por razones técnicas, sociales, religiosas o políticas, la lectura y la escritura están reducidas a la práctica de ciertas actividades o a los miembros de profesiones o grupos sociales determinados, mientras el grueso de la población permanece, en gran medida, dentro de una economía cultural de oralidad" (36)

- ⁷ De acuerdo con lo expuesto por W Rowe y V Shelling (1991) "modernización tiene mayores implicancias que cambio tecnológico: el efecto de semejante proceso es a menudo reforzar la parcial marginación. La modernización de la infraestructura económica no necesariamente conlleva una modernización social sino que procede con frecuencia conforme a los lineamientos feudales y paternalistas. En general, la modernización en América Latina fue desigual, parcial y distorsionada" (45)
- ⁸ Trabajamos en la línea planteada por Gonzalo Portacarrero: "También sería racismo el desprecio por lo indígena, la fascinación por lo occidental. Tomado en este sentido el término es más amplio aunque menos específico. Engloba dos hechos que a menudo se confunden pero que deberían diferenciarse: a) la desvalorización de las culturas no occidentales y b) la deshumanización de las personas de color" (183)
- ⁹ Referimos lo expuesto por Bonfil Batalla (1992): "La territorialidad simbólica ensancha el estrecho ámbito controlado por el grupo étnico" (66)

Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (1992) **Identidad y Pluralismo cultural en América Latina** Puerto Rico. Univ. de Puerto Rico
- Brunner, Jerome y Weisser, Susan (1995). "*La invención del yo: la autobiografía y sus formas*", en Olson, D. y Torrance, N. **Cultura escrita y oralidad** Barcelona: Gedisa
- Chartier, Roger (1992) **El mundo como representación** Barcelona : Gedisa
- Gusdorf, Georges "*Condiciones y límites de la autobiografía*" en **Suplemento Anthropos** 29.
- Lejeune, Philippe (1991) Cap 1 "*El pacto autobiográfico y otros estudios*" en **Suplemento Anthropos** 29
- Lienhard, Martín (1990) **La voz y la huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina** La Habana : Casa de las Américas
- (1995). **Sociedades heterogéneas y diglosia cultural en América Latina** Documento de trabajo del Seminario **Voces marginadas. Expresiones verbales de los sectores de tradición amerindia y africana en América Latina y el Caribe** dictado por Martín Lienhard. Mar del Plata UNdM
- Masiello, Francine (1986) **Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia.** Bs.As : Hacchette

Configuraciones de la memoria individual... / Graciela M. Barbería

- Moreiras, Alberto *"Autobiografía pensador firmado"*. **Suplemento Anthropos 29**
- Ong, Walter (1987) *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. México, FCE
- Pacheco, Carlos (1995) *La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Caracas : Cada Bello
- Portocarretero, Gonzalo (1993) *Racismo y mestizaje* Lima : Sur
- Pratts, Mary L (1997) "Introducción a la crítica en la zona de contacto" en **Ojos Imperiales**. Bs As. Universidad Nacional de Quilmes
- Rosa, Nicolás (1990) *El arte del olvido*. Bs As : Punto Sur
- 22 Scarano, Laura. (1994) *"Hacia una teoría del sujeto"*, en *La voz diseminada*. Biblos
- (1997) "El discurso autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura" **Orbis Tertius**. La Plata
- Smith, Sidonie *"Hacia una poética de la autobiografía de mujeres"* en **Suplemento Anthropos 29**